

Editorial

DE TAWAPACA A SAN LORENZO DE TARAPACÁ*

Alberto Díaz Araya**

El pueblo de Tarapacá, cuya advocación es San Lorenzo, santo patrono con una reconocida devoción popular en el norte chileno, posee una legendaria historia vinculada a los pueblos originarios y al *Tahuantinsuyu*. Su culto y compleja significación “¿Cómo explicarla? ¿Qué indica ello con referencia a la evangelización inicial? ¿Nos pueden dar pistas sobre qué aspectos causaron mayor impacto y sobre cómo fueron apropiados por la población andina?”. Siguiendo las interrogantes del maestro Xavier Albó que recientemente ha partido a los paisajes infinitos de la *pacha*, exponemos algunos tópicos sobre el mítico “*Thunupa Tawapaca*” y “*cuán vivas y entremezcladas siguen estas tradiciones*”, que sirven como un *punku* [umbral] para las materias abordadas con sabiduría y sensibilidad por Verónica Cereceda al iniciar la presente edición de *Diálogo Andino*.

En Tarapacá, con una geografía con sinuosos senderos que conducen al valle sagrado, en cuyo paisaje tapizado de múltiples geoglifos, se congregaban desde tiempos inmemoriales los indígenas en torno a una milenaria *wak'a* (Bollaert 1851; Briones 2005; Núñez y Briones 1967). Tal vez, aquellas fuerzas centrípetas del desierto radicaban en la imagen arquetípica de “*Thunupa Tawapaca*”, presente en el arte rupestre regional, con propiedades estéticas al portar cetros, cabeza irradiada y brazos en “V”, siendo en aquel tiempo los *símbolos* de mando durante el ciclo de los *Viracochas* (Chacama 2003). Las fuerzas telúricas contenidas en la deidad de “*Tarapacac*”, con fuego y tierra como atributos de poder, lo transformaron en el “hacedor”, “rebelde”, “milagrero” y “mártir” del viejo mundo andino; el cual, “*no teme a nadie y riñe con todos*” y cuyos «*misterios pueden destruir la tierra*», como advirtieron los cronistas hispanos (Chacama y Espinoza 1997).

Tras la invasión española, con el establecimiento del sistema de encomiendas, las reducciones y el proceso evangelizador sobre los territorios indígenas, se generaron profundas transformaciones en la organización política, sociocultural y en el sistema de creencias de las comunidades y *ayllus* quebradeños. Desde 1540 se apunta a Tarapacá como el epicentro de la encomienda de Lucas Martínez Begazo y una de las primeras doctrinas coloniales (Glave y Díaz 2019; Trelles 1991). Este poblado albergó a los indígenas

en “Tarapacá viejo” (frente del actual cementerio), aldea que ya era habitada cuando Diego de Almagro y Pedro de Valdivia recorrieron la zona (Núñez 1984).

En Tarapacá y Atacama la lentitud de la evangelización fue notoria. En ciertos casos, los impulsos doctrinales dependían del encomendero. Por ejemplo, los indígenas de Pica y Loa, no recibieron doctrina permanente hasta que en 1559 fueron incorporados a la administración de Lucas Martínez, quien decidió extender las tareas al sacerdote que ejercía esporádicamente en Tarapacá. Incluso, hay referencias de indios no cristianizados (Díaz y Ponce 2013). Así, en *lque lque* declararon en la causa de 1561 “*los indios de la mar Chuysa, Çilauca y Puyle*” (*¿cawanchas?*), trabajadores de las minas de La Cruz (Huantajaya) quienes no juraron por la fe cristiana, ya que no la profesaban (AGI, Indiferente, 1216).

En ese intertanto aparecieron en escena dos clérigos: el padre Rojo y Alonso Maldonado. En unos de los navíos de Lucas, hacia 1561, el padre Rojo tuvo acceso a documentos secretos de alto interés político para el naciente virreinato peruano, pero pagó con su silencio debido a que estaba acusado por “*somético*” (Glave y Díaz 2020). El mencionado cura Rojo se movilizaba entre Arica, Pisagua e Iquique en uno de los barcos de Lucas, participando de las actividades mineras de Huantajaya, lugar donde interactuaba con Alonso Maldonado, el cual administraba a los trabajadores de las minas de plata con “*indios yanaconas, negros y mulatos que servían en las haciendas en Tarapacá y alrededores*” (AGI, Indiferente, 1216). Para 1565 se registra a fray Hernando de Abrego (doctrinero de Tarapacá), el padre Arroyo (doctrinero de Arica) y Marcos de Valdelomar (doctrinero de Carumas).

En 1570, el vicario cusqueño nombró a Francisco Churrón como cura de Pica y Tarapacá, el cual mandató una provisión el 24 de abril de 1571 proponiendo la división en dos curazgos: Camiña y Tarapacá (AGI, Lima, 316). La división entrega una serie de antecedentes que permiten acercarse a los grupos étnicos locales y sus territorialidades (Camiña y valles adyacentes en el área septentrional, y, hacia el sur, Tarapacá y Pica), que son coherentes con la distribución

* Proyecto FONDECYT n°1221368.

** Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. Correo electrónico: albertodiaz@academicos.uta.cl

doctrinal de la provisión. Apuntemos que el padre Churrón dominaba el *quechua* y el *aymara*, recibiendo información de los caciques tarapaqueños a través de los *quipus*. Utilizaba “*las cartillas y catecismo enmendado en la lengua general de los dichos naturales*”, predicando en *quechua* y *aymara* desde el pequeño templo de la antigua aldea de Tarapacá (AGI, Lima, 316).

Ese “Tarapacá viejo” mantuvo su carácter como espacio nuclear de poder, siendo un sitio importante durante la temprana Colonia. Advertimos que fue levantado sobre un asentamiento incaico y paulatinamente modificado según el trazado damero y las disposiciones reduccionales del virrey Toledo hacia 1570. Es probable que este pueblo, erigido sobre los cimientos de una antigua aldea local e *inka*, fuera consagrado en este periodo a San Lorenzo, patrono de la doctrina homónima (Urbina *et al* 2019). Empero, aún seguía vigente la cultura del *Tahuantinsuyu*.

En 1570, los caciques se apersonaron en Tarapacá para mostrar sus *quipus* a la autoridad hispana con detalles sobre la producción y el tributo. Acudieron “...*Alonso Lucay, cacique de Tarapaca, Juan Jachura cacique de Chiapa, Miguel Caqueo cacique de Camiña, Gomez [Halahau] de Camiña y Martín Payaquena cacique de Sibaya y Juan [Cayoa] cacique de Sotoca y Andrés Caquisane... dijeron que ellos habían visto y examinado sus quipus*” (AGN, DIE, L2). Hace algunos años unas colegas arqueólogas hallaron fragmentos de un *quipu* en Tarapacá (Agüero y Zori 2007), dando cuenta de aquellas continuidades en torno a un artefacto que preservaba, en imbricados nudos, la memoria indígena (Hyland *et al* 2021).

A la fecha no se han encontrado las bases arquitectónicas de la antigua iglesia. Aunque, tenemos evidencias que, en 1793 debido a una epidemia de viruela, se requirió un “*sementerio en el pueblo viejo, en el lugar donde fue la iglesia antiguamente, para que allí se sepulten los que muriesen en adelante*” (AHL, Tac, 007). El lugar del viejo templo sigue siendo un misterio. No obstante, se han hallado en los alrededores partituras de cánticos litúrgicos del siglo XVII en notación blanca mesural, fragmentos de manuscritos fechados en 1645, naipes, trompes y una cruz con alusión a Lucas Martínez (Núñez 1984).

Tarapacá fue determinante en los inicios de la explotación minera de Martínez, quién instala un molino hacia mediados del siglo XVI, articulándose con el mineral de Huantajaya (Gavira 2005). Dos siglos después (1717), este lugar fue abandonado debido a posibles epidemias y aluviones siendo trasladado a la ribera norte del río, originando el actual pueblo con su iglesia y torre (Taberna 1968).

Tarapacá, ha sido el eje de la historia nortina, como provincia, tenientazgo, corregimiento, intendencia, departamento y santuario consagrado a San Lorenzo.

La figura y significación de San Lorenzo posee una serie de elementos que sintetizan el culto a los ancestros, evocan a las *wak'as* [con el poder del fuego y la tierra], y los componentes de la pastoral católica colonial. Los atributos de “*Thunupa Tawapaca*” presente en el arte rupestre andino y en los tejidos hallados en los sitios del desierto de Atacama, con un uso dominante de colores “amarillo y rojo” (Sinclair 1997), resaltan las propiedades semióticas que condensa la imagen de San Lorenzo.

El ícono de “*Tawapaca*” como lo expone la profesora Verónica Cereceda en la presente edición, exhibe un parentesco gráfico entre personajes con cetros, cabeza irradiada y brazos en “V” como se observa en el Cerro Unita, siendo rotulados por los misioneros como *supay* o *saxra*, al ser asociados al demonio durante la evangelización colonial (Díaz 2011). *Supay* recaía en épocas precolombinas en otro tipo de deidad: “*la sombra de los muertos*”; pero derivó durante las prédicas católicas a *supay wasi* (casa del diablo) y/o a *ukhu pacha*, que significa: lo profundo de la tierra; lo que está adentro y que no podemos captar con nuestros ojos; también se define al infierno (Cereceda 2023).

Recordemos que en la tradición oral andina se enfatiza que a comienzos del mes de agosto se abre la superficie terrestre y desde las profundidades, las deidades telúricas salen a recorrer los parajes serranos y cordilleranos. En algunas comunidades se sube a los cerros protectores para visitar a sus *mallkus*, se va a una vertiente o a riachuelos para realizar ofrendas a la *pachamama*, ya que la tierra «hambrea»; pide ritos que la sacien para mantener el equilibrio en el cosmos andino (Díaz 2011).

Justamente, durante el mes de agosto celebramos a San Lorenzo de Tarapacá vestido de “amarillo y rojo”; con emblemas de fuego en su altar procesional al transitar en andas por las calles empedradas del viejo reducto.

En nuestro “Lolo” [como le decimos a San Lorenzo en el norte de Chile], se actualizan y reconfiguran el ciclo de la devoción de una arquitectura religiosa construida por la gente: los marginados de siempre; y, en esa aparente contradicción frente a la piedad y el castigo que el Santo “hacedor”, “rebelde”, “milagrero” y “mártir” puede ejercer en los peregrinos, la tradición tarapaqueña nos acerca a la Fe y cultura popular que hemos heredado de nuestros antepasados, la cual desborda los dogmas durante la “*rompía*” al amanecer de cada 10 de agosto en el ancestral desierto.

Archivos

AGI: Archivo General de Indias, Sevilla, España.

AGN: Archivo General de la Nación, Lima, Perú.

AHL: Archivo Histórico de Límites, Lima, Perú.

Bibliografía

Agüero, Carolina y Colleen Donley-Zori.

2007. Otro quipu encontrado al sur de Arica.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 40: 21-28.

Bollaert, William.

1851. Observations on the Geography of Southern Peru. Including Survey of the Province of Tarapacá, and Route to Chile by the Coast of the Desert of Atacama. *The Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 100-102.

Briones, Luis, L. Núñez y V. Standen.

2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (Norte de Chile). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 37:195-223.

Cereceda, Verónica.

2023. Del antiquísimo ícono de Chorrillos a un diablito tejido en nuestros días. *Diálogo Andino*. (en prensa).

Chacama, Juan.

2003. Hombres, pájaros y hombres-pájaros. Análisis de figuras humanas y aves sobre roca. Quebrada de Aroma, sitio Ariquilda 1, extremos norte de Chile. Ponencia presentada en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago.

Chacama, Juan y Gustavo Espinosa.

1997. La ruta de Tarapacá: análisis de un mito y una imagen en el norte de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo 2, pp. 769-792. Museo Regional de Atacama, Copiapó.

Díaz, Alberto.

2011. En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de la fiesta del santuario de La Tirana. *Revista Musical Chilena*, Año LXV, N° 216:58-97.

Díaz, Alberto y Carolina Ponce.

2013. La arquitectura de la fe. Clérigos, indios y pugnans en las doctrinas del desierto. Tarapacá, siglos XVI-XIX. *Allpanchis*, 81-82, 11-72.

Gavira, María.

2005. Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", en *Chungará*, volumen 37, N° 1: 37-57.

Glave, Luis Miguel y Alberto Díaz.

2020. Clérigos y encomiendas en Tarapacá. Relaciones en la implantación del orden colonial durante el siglo XVI. *Revista Cultura & Religión*, 14(2), 79-99.

Glave, Luis Miguel y Alberto Díaz.

2019. Buscando al encomendero. Lucas Martínez Vegaso, la administración de la justicia y las redes del poder colonial. Tarapacá, siglo XVI. *Estudios Atacameños*, 61, 155-176.

Hyland, Sabine, Sarah Bennison, and William P. Hyland.

2021. Khipus, Khipu Boards, and Sacred Texts: Toward a Philology of Andean Knotted Cords. *Latin American Research Review* 56(2), pp. 400-416.

Núñez, Lautaro y Luis Briones.

1967-1968. Petroglifos del sitio Tarapacá-47 (Provincia de Tarapacá). *Estudios Arqueológicos* 3-4: 43-83.

Núñez, Patricio.

1984. La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá, Norte de Chile. *Chungará* 13: 53-66.

Sinclair, Carole.

1997. "Pinturas rupestres y textiles Formativos en la región atacameña: Paralelos iconográficos". *Estudios Atacameños* No 14, pp. 327-338.

Taberna, Freddy.

1968. Los Andes y el altiplano tarapaqueños, una tentativa de evaluación geográfica, Santiago, Universidad de Chile.

Trelles, Efraín.

1991 [1983]. *Lucas Martínez de Vegazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Urbina, Simón *et al.*

2019. De provincia inca a repartimiento: *Tarapaca* en los siglos XV y XVI (Andes Centro Sur). *Estudios Atacameños* N° 61 / 2019, pp. 219-252.